



Una disciplina indispensable: la Anatomía Patológica y su única revista latinoamericana

Alicia Rodríguez-Velasco,^a Pedro Valencia-Mayoral^b

The Anatomical Pathology, an indispensable discipline, and its only Latin American journal

As a medical discipline, pathological anatomy was born between the 16th and 17th centuries, when the bases for scientific and technological development, as we know them today, were established. Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), one of the greatest clinicians of the 18th century, introduced the concept of correlation between clinical manifestations and pathological anatomic structures. Just like that the pathology has contributed to the characterization of many diseases. Correlation of anatomopathological changes with signs and symptoms of disease is still common practice to date, which constitutes the basis for one of the most relevant pedagogical activities in medicine: the clinical pathological conference. The American Society of Investigative Pathology describes pathology as “the medical specialty that provides the scientific foundation of medical practice”. Advances in this discipline have been transmitted mainly in periodical publications as early as the 19th century, and many scientific journals dedicated to communication of relevant findings from all over the world have been created since. The uninterrupted publication of a scientific journal for 51 years, the journal *Patología. Revista Latinoamericana*, dedicated to one of the most important medical disciplines is, undoubtedly, an achievement worthy of celebration, for being the only one in Spanish in Latin America.

Keywords Palabras clave

Pathology	Patología
Periodicals	Publicaciones periódicas
History of medicine	Historia de la medicina

La anatomía patológica como disciplina médica tuvo su origen en la Edad Moderna, época en la que coexistieron pensadores eminentes en todos los campos del saber humano: Bacon, Descartes, Paracelso y Van Helmont. En esa época se modificó radicalmente la visión del mundo: se produjo el encuentro con otro continente, se inventó la imprenta y el microscopio, y se sentaron las bases de la ciencia y del desarrollo tecnológico como los conocemos en la actualidad.¹ Lo que empezó a finales de la Edad Media para dar respuesta a la pregunta ¿qué es la enfermedad?, en poco más de 150 años se transformó en el estudio del sitio anatómico alterado, lo que a su vez generó una nueva pregunta: ¿dónde está la enfermedad?

El cambio en el objeto de estudio permitió a Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), uno de los clínicos más eminentes del siglo XVIII, establecer la correlación clínico-patológica, culminación de la patología macroscópica. Al estudio macroscópico rápidamente se agregó el microscopio como herramienta fundamental. Gracias a la demostración definitiva de que las lesiones en los diferentes órganos y tejidos explican gran variedad de los síntomas y signos clínicos, la patología ha contribuido a la caracterización de numerosas enfermedades. Hasta la fecha se conserva el ejercicio de correlacionar los cambios anatomopatológicos con los signos y síntomas de la enfermedad, lo que constituye el fundamento de una de las actividades educativas más relevantes dentro de la medicina: la sesión clínico-patológica.

Con las contribuciones de Bichat, Virchow y muchos otros, la anatomía patológica se constituyó en un elemento científico fundamental para las ciencias médicas. A pesar de los considerables avances en la medicina para el diagnóstico de numerosas enfermedades, la disciplina es considerada una especialidad indispensable que se auxilia de múltiples técnicas, como la microscopía electrónica y otras introducidas directamente de la inmunología, la genética y sus ramas, la biología molecular y la proteómica, entre otras.

La *American Society of Investigative Pathology* describe a la patología como “la especialidad médica que proporciona el fundamento científico a la práctica médica”.^{2,3} Los avances de esta disciplina se difunden mayoritariamente por escrito desde el siglo XIX; desde entonces ha nacido en todo el mundo un sinnúmero de revistas científicas dedicadas a la comunicación de las investigaciones en esta área.

Sin duda, la edición ininterrumpida durante 51 años de *Patología. Revista Latinoamericana*, publicación mexicana dedicada a una de las disciplinas médicas más importantes, es un logro digno de conmemorar, merecedor de “traer a la memoria” los inicios y vici-

La anatomía patológica como disciplina médica tuvo su origen entre los siglos XVI y XVII. En esa época se sentaron las bases de la ciencia y del desarrollo tecnológico como los conocemos actualmente. Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), uno de los clínicos más eminentes del siglo XVIII, demostró que las lesiones localizadas en diferentes órganos y tejidos explicaban los síntomas y signos clínicos; es así como la patología ha contribuido a la caracterización de muchas enfermedades. Hasta la fecha se conserva el ejercicio de correlacionar los cambios anatomopatológicos con los signos y síntomas de la enfermedad, lo que constituye el fundamento de una de las actividades educativas más relevantes dentro de la medicina:

la sesión clínico-patológica. La *American Society of Investigative Pathology* describe a la patología como “la especialidad que proporciona el fundamento científico a la práctica médica”. Desde el siglo XIX, los avances en esta disciplina se difunden mayoritariamente por escrito y, desde entonces, en el mundo ha nacido un sinnúmero de revistas científicas dedicadas a la comunicación de investigaciones en esta área. La publicación durante 51 años en México de una revista científica de la especialidad, *Patología. Revista Latinoamericana*, dedicada a una de las disciplinas médicas más importantes es, sin duda, un logro digno de conmemoración, por ser la única de habla hispana en América Latina.

Resumen

situdes por los que esa revista ha pasado y de presentar un panorama de las publicaciones a las que puede tener acceso el especialista en anatomía patológica.

Patología. Revista Latinoamericana es el resultado del esfuerzo de un sinnúmero de patólogos latinoamericanos preocupados por compartir la información generada en cada una de las áreas donde desarrollan su quehacer cotidiano. En 1955, cuando celebró su primer congreso en la Ciudad de México, la Sociedad Latinoamericana de Patología, preocupada porque no había ninguna revista latinoamericana dedicada a la anatomía patológica, acordó constituir como su órgano oficial la publicación *Revista Latinoamericana de Anatomía Patológica* (figura 1). Así, en 1957 nace uno de los antecedentes de *Patología. Revista Latinoamericana*, para continuar el camino iniciado en 1943 por la *Revista Sudamericana de Morfología*, fundada por Andrés Bianchi, M. de Freitas Amorim y Ernesto Herzog,⁴ y los *Archivos de Histología Normal y Patológica*, fundada por Pío del Río Hortega, que vio la luz de 1940 a 1979.

En México, el antecedente más remoto de una revista de patología —no relacionada con la actual— es *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica* (figura 2), publicación quincenal que se remonta a 1896 y fue editada por el doctor Rafael Lavista, en la que participaba, entre otros, el doctor Manuel Toussaint (figura 3), alumno del doctor Rudolf Virchow; a pesar de su importancia dejó de publicarse en 1899.⁵ Los trabajos realizados en el Instituto Patológico Nacional, a principios del siglo XX, fueron difundidos a través de su Boletín, que se publicó de 1900 a 1910, época en la que existía una estrecha relación entre ese Instituto, el Hospital de San Andrés y la Escuela de Medicina, vinculación que destaca el gran apoyo de la patología en los ámbitos educativo y asistencial.⁵ En 1907, en el Instituto Patológico Nacional se estableció la formación de especialistas en patología.⁶

Los primeros años (1963-1979)

En 1954 se fundó la Asociación Mexicana de Patólogos A. C. y una de las ramas fundamentales de su quehacer fue el *Boletín de la Asociación Mexicana de Patólogos*, promovido por el doctor Sadí de Buen como publicación oficial de esa asociación. Su inicio formal se remonta a 1963, año en el que se publicó el primer volumen de *Patología. Revista Latinoamericana*, que en 2013 cumplió 51 años. En 1967 se creó, por primera vez, el comité editorial de esta revista, presidido por el doctor Alfredo Feria Velasco, quien en 1968 asignó como editor en jefe al doctor Luis Benítez Bibriesca.⁷ Desde 1967, *Patología. Revista Latinoamericana* se ha publicado trimestralmente, si bien con interrupciones por falta de recursos financieros.

Indexación efímera (1970)

El ascenso constante del *Boletín*, tanto en el número de páginas como en la calidad de su contenido, llevó a que en 1970, a partir del volumen VIII, fuera renombrado como *Patología* (figura 4), publicación escrita primordialmente en español y ya con resúmenes en inglés, que se constituyó también como órgano oficial del Consejo Mexicano de Médicos Anatomopatólogos, A. C. y de la Rama Mexicana de la Academia Internacional de Patología. En los primeros años de la década de 1970, el doctor Luis Benítez Bibriesca logró que fuera incluida en el *Current Contents*, aunque por un lapso breve, debido a que la revista se suspendió temporalmente por el aumento de los costos y la falta de recursos.⁸ En esa época, estar en alguno de los índices de las revistas médico-científicas contribuía a ser citado e impactaba en el prestigio de una publicación. Afortunadamente, en la actualidad no es una limitante no estar en los índices médicos interna-



Figura 1 Portada de la primera revista de anatomía patológica en América Latina

cionales para que un artículo sea leído más allá de las fronteras nacionales, gracias a Internet, a las bases de datos que registran un buen número de revistas, como Medigraphic (<http://new.medigraphic.com>), Latinindex (<http://www.latindex.unam.mx>) e Imbiomed (<http://www.imbiomed.com.mx>) en Latinoamérica, y al correo electrónico, por el que frecuentemente se hacen solicitudes a las revistas.



Figura 2 Portada de la primera revista mexicana de anatomía patológica. Editada por el doctor Rafael Lavista. 1896

Nuevo nombre, mismo entusiasmo (1984-2013)

No es sino hasta 1984, en el volumen 22, cuando *Patología* se renombra nuevamente y recibe el título *Patología. Revista Latinoamericana*. En el primer número de ese volumen, el doctor Ruy Pérez Tamayo hizo mención de que esta publicación debía ser la voz de los patólogos latinoamericanos para participar en el progreso de la especialidad.⁹ Desde entonces, *Patología. Revista Latinoamericana* es la vía de los patólogos latinoamericanos para comunicar su trabajo profesional.

Todo parece indicar que los propósitos de fusionar las revistas mencionadas y renombrarlas fueron mejorar su calidad en cuanto a presentación y contenido, y evitar el desperdicio de recursos y esfuerzos, como también ha ocurrido con revistas tan prestigeadas como *The American Journal of Pathology*.¹⁰

Los gremios de patólogos llegan a conocerse gracias a la necesidad humana de comunicarse. La comunicación escrita lograda por los patólogos mediante *Patología. Revista Latinoamericana* debe agradecerse a profesionales movidos por el único deseo de ser útiles a los demás, y quienes fueron editores en jefe en distintos periodos: Luis Benítez Bibriesca (1969-1985), Eduardo López Corella (1986-1999), Arturo Ángeles Ángeles (2000-2007) y Pedro Valencia Mayoral (2007 a la fecha), que serán recordados junto con todos sus colaboradores, a pesar de las muchas situaciones difíciles, principalmente económicas y de distribución, que tuvieron que sortear. Afortunadamente, esta última está siendo soslayada gracias a los medios electrónicos de comunicación, que también han disminuido la brecha entre los que escriben y los que leen. En opinión del doctor Víctor Leonel Argueta Sandoval, Secretario General de la actual mesa directiva de la Sociedad Latinoamericana de Patología,¹¹ los esfuerzos de las organizaciones que tienen a esta revista como órgano oficial de comunicación deben unirse para que cada vez más patólogos tengan acceso a la versión electrónica de la misma.

Quienes actualmente participamos en la edición de *Patología. Revista Latinoamericana* hacemos votos para que sigamos bregando con altas miras y visión clara de su origen, con la incomparable ventaja de contar ahora con recursos electrónicos, tanto para la elaboración de los manuscritos que se reciben y la toma de fotografías, como para su publicación y difusión.

Además, como regalo de cumpleaños y para cubrir la necesidad de saber cuál ha sido la evolución del contenido de los artículos publicados a lo largo de sus cincuenta años, *Patología. Revista Latinoamericana* dispone de una base de datos computarizada que permitirá dar cuenta de su contenido, década por década. Que sea la única revista de habla hispana de la especialidad en América Latina debe llevar a conseguir

su registro en alguna de las bases de datos internacionalmente reconocidas, como *Index Medicus* o *Science Citation Index* del *Institute of Scientific Information*, lo cual avalaría la calidad de lo que en ella se publica.

Ahora bien, si consideramos a la crítica como el motor del cambio, porque es el juicio de las cosas, la directiva editorial de la revista está particularmente interesada en recibir las opiniones propositivas para generar los cambios que satisfagan en lo posible a la comunidad latinoamericana de anatomopatólogos.

Otro propósito de este documento es proporcionar información concreta sobre las revistas de patología que aparecen en las bases de datos de información científica. Durante mucho tiempo, *Science Citation Index*, creada por Eugene Garfield, fue la única herramienta de documentación para las revistas médicas. Actualmente, la cantidad de información sobre anatomía patológica disponible es, por un lado, muy superior a la capacidad de almacenamiento de cualquier individuo y, por otro, ha inducido el proceso de formación de un buen número de subespecializaciones, lo que ha llevado al nacimiento de un buen número de revistas de anatomía patológica. Se puede decir que el “ruido informativo” es tan disperso, que cada vez más fuentes tratan de darle estructura y sintetizar la información, sin que realmente se haya logrado: para

tener una idea veraz de cuántas revistas existen en la *web* relacionadas con la anatomía patológica se tiene que ser un experto en biblioteconomía. Con base en los títulos de las revistas indizadas, es difícil saber si están directamente relacionadas o no con la anatomía patológica, ya que se mezclan las de patología clínica con anatomía patológica y el término “patología” se utiliza ampliamente en medicina, se hable o no de la anatomía patológica.

La información que se produce entre los países llamados “desarrollados” y los que están en “vías de desarrollo” es asimétrica, unos dan lugar a gran cantidad de información mientras que los otros la ofrecen cada vez menos. De alrededor de 94 revistas impresas aparentemente relacionadas con la anatomía patológica, 46 provienen de Estados Unidos y 12 del Reino Unido. Después del Reino Unido, el país con más revistas indizadas de patología es la India, con siete.

Actualmente son varias las fuentes de Internet en las que se puede identificar información. Desde 1997 se encuentra en la red una plataforma, la *ISI Web of Knowledge of Thompson Scientific* (WTS), compuesta por 9000 títulos de revistas, que forma parte de otras bases de datos: *SCI Expanded* con 6100 títulos, *Social Sciences Citation Index* con 1700 títulos y *Art & Humanities Citation Index* con 1125 títu-

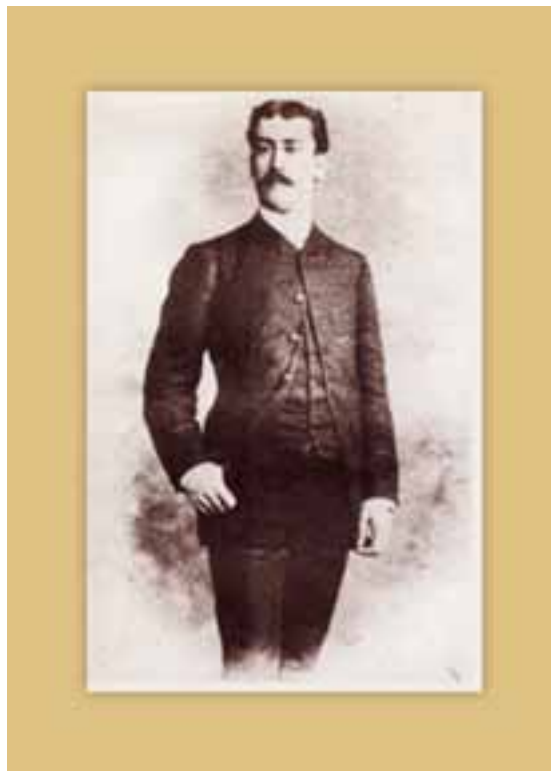


Figura 3 Doctor Manuel Toussaint. Distinguido patólogo mexicano de principios del siglo XX, alumno directo de Virchow



Figura 4 Patología, nuevo nombre, mismo entusiasmo. Editada en la década de 1980 por el doctor Eduardo López Corella

los (http://online.ucn.cl/files/bidoc/wos7_manual_esp.pdf). Un número relativamente pequeño de revistas, aproximadamente 115, publican la mayor parte de los temas sobre anatomía patológica humana. En la actualidad, solo 19 % de estas últimas tienen más de 50 años, entre ellas *Patología. Revista Latinoamericana*.¹² La composición del *Science Citation Index* cambia constantemente. De aproximadamente 2000 títulos evaluados cada año, su comité editorial selecciona entre 10 y 20 % para ser incluido en su índice. Los requisitos para que una revista sea indizada son numerosos y uno de ellos es que sea representativa de una región geográfica,¹³ requisito que la revista cumple, ya que es la única multinacional de anatomía patológica en América Latina.

Lo que de ella se espera

Aunque no existe un respaldo objetivo, documentado por medio de alguna encuesta, de la opinión que ahora se expresa, suponemos que *Patología. Revista Lati-*

noamericana, órgano oficial de difusión de la Asociación Mexicana de Patólogos, del COMMAP y de la Sociedad Latinoamericana de Patología, es una publicación abierta a colaboraciones de todos los países y por ello esperamos que se incremente el porcentaje de aportaciones de autores del interior de la República Mexicana y de otros países, especialmente de Latinoamérica.

Pronto será posible tener completa la revista en algún sitio *web*, lo que hará posible saber cuáles han sido los contenidos de la revista o el número de autores por artículo, entre otra información.

También se espera que quienes escriben se ocupen más de ella para referirla, práctica no común dentro de nuestra cultura, no solo en la *Revista* sino en otras publicaciones.¹⁴

Declaración de conflicto de interés: los autores han completado y enviado la forma traducida al español de la declaración de conflictos potenciales de interés del Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas, y no fue reportado alguno en relación con este artículo.

^aServicio de Patología, Hospital de Pediatría, Centro Médico Nacional Siglo XXI, Instituto Mexicano del Seguro Social

^bDirección de Planeación, Hospital Infantil de México, Secretaría de Salud

Distrito Federal, México

Comunicación con: Alicia Rodríguez-Velasco
Correo electrónico: alrove0101@gmail.com

Referencias

- Pérez Tamayo R. De la magia primitiva a la medicina moderna. México: Fondo de Cultura Económica; 1997. p. 103-7.
- Lisanti MP, Tanowitz HB. Translational discoveries, personalized medicine, and living biobanks of the future. *Am J Pathol*. 2012;180(4):1334-6.
- Intersociety Council for Pathology Information. [Sitio web]. Pathology is the medical specialty that provides a scientific foundation for medical practice. Disponible en <http://www.pathologytraining.org/Career/index.cfm>
- López-Corella E. Breve despedida a nuestra imagen y previsión de la nueva. *Patología* 1987;25:233-4.
- Cerecedo-Cortina VB, Cerecedo-Olivares JF, Romero-Salinas G, Camacho-Aguilera J. El Hospital General de San Andrés. Reuniones y sociedades médicas del siglo XIX (3ª parte). *Rev Fac Med UNAM*. 2008;51(2):75-82.
- Viesca-Treviño C. La medicina mexicana en 1910. *Rev Med Inst Mex Seguro Soc*. 2010;48(6):615-24.
- Benítez Bribiesca L. Remembranzas del origen de la revista *Patología*. *Patol Rev Latinoam*. 2012;50 (2):59-62.
- Pellegrini-Filho A, Goldbaum M, Silvi J. Producción de artículos científicos sobre salud en seis países de América Latina, 1973-1992. *Rev Panam Salud Publica*. 1997;1(1):23-34.
- Pérez-Tamayo R. Estructura del pensamiento científico. *Patología*. 1984;22:31-50
- Roth KA. The American Journal of Pathology Centennial Project: Celebrating 100 years of the American Society for Investigative Pathology. *Am J Pathol*. 2012;180(4):1337-9.
- Rodríguez-Velasco A. *Patología. Revista Latinoamericana* cumple cincuenta años. Editorial. *Patol Rev Latinoam*. 2012;50(3):175.
- Saavedra-Pablo Y. Influencia de las revistas locales a la dinámica de crecimiento en la producción científica de corriente principal en México. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, México, 2012. Disponible en <http://www.bibliotecaenba.sep.gob.mx/tesis/Biblio2012/045061.pdf>
- Pérez-Padilla R. La inevitable gestación de revistas médicas multinacionales en América Latina. *Rev Chil Enf Resp*. 2006;22(3):176-80.
- Navarrete-Cadena E, Fuentes-Iniesta MF, Rosales-Jiménez LR. Antecedentes, actualidades y futuro de la *Revista Mexicana de Patología Clínica*. *Rev Mex Patol Clin*. 2011;58(4):173-9.